

Editorial

Con la llegada de la pandemia por Coronavirus y la imposición de medidas que alteraron abrupta y drásticamente nuestra vida cotidiana, quienes nos dedicamos al psicoanálisis enfrentamos la disyuntiva de interrumpir nuestro trabajo clínico o modificar los modos habituales de nuestro ejercicio profesional. Aquellos que decidimos transitar el segundo camino, debimos generar, en mayor o menor medida, encuadres telemediados, híbridos o con presencia física atravesada por estrictos protocolos; hemos hecho un esfuerzo por conservar algo del aspecto *aloplástico* de nuestra técnica, en un contexto que nos ha forzado a una actitud exclusivamente *autoplástica*. Estas modificaciones no constituyeron algo así como un estado agudo bien delimitado, sino que se han ido traduciendo en modificaciones tal vez crónicas de nuestra práctica.

Como han señalado diversos colegas, desde hace décadas se ha venido discutiendo acerca de las sesiones telefónicas o apoyadas en diversas plataformas tecnológicas. Uno se entera –un poco tarde en mi caso– de que incluso hay una agrupación en Barcelona, que se dice psicoanalítica, que ofrece formación y psicoanálisis en una plataforma de realidad virtual llamada *Second Life* ¡y desde 2007!

En nuestro ambiente, podemos señalar que estas temáticas también han encontrado acogida en *Gradiva* desde hace, al menos, una década, expresada en un trabajo de Lucio Gutiérrez (I, n. 1, 2012) y una reacción a ese artículo por parte Franz Díaz (II, n. 1, 2013); recomiendo enfáticamente la lectura de ambos trabajos en conjunto con el presente número. Ahora bien, podemos decir que esos asuntos pasaron desde la periferia hacia el centro de la discusión psicoanalítica, desde lo extraordinario hacia lo rutinario, desde lo particular hacia lo masivo. La implementación del Plan de Formación Regional de ICHPA hace aún más necesario que podamos intercambiar abiertamente nuestras experiencias sobre estas modificaciones.

Me parece que estas transformaciones han asestado un golpe en la teoría de la técnica que produjo una *herida narcisista*, tomando la expresión de Freud. Aunque podamos proponer que desde siempre los ideales técnicos psicoanalíticos han estado en tensión con las condiciones materiales de producción –tema especialmente presente con respecto a la frecuencia de las sesiones y al psicoanálisis en contextos institucionales– y que los avances tecnológicos han transformado algunos aspectos de nuestra clínica –por ejemplo, la materialidad en los intercambios de dinero–, los últimos dos años nos mostraron una clara relación de subordinación de nuestra técnica a la Técnica moderna –o si se quiere, posmoderna–, a la *téchne*, a una instancia que *quizás* escape al arbitrio humano. Este estado de cosas pasaba, en cierta medida, desapercibido, habitábamos nuestra técnica como un territorio autónomo. En este sentido, cobra relevancia la reflexión teórica

en torno a la esencia de la técnica moderna, aquello que Heidegger llamó *Gestell*, continuada por Foucault y Deleuze, entre otros intelectuales; llegó la pandemia y encontramos dispuestas/impuestas las soluciones que nos permitirían salvar nuestra clínica y que, además, nos han sumergido en la *sociedad de control*. Las voces que desde dentro del psicoanálisis venían advirtiéndonos sobre el peso de estas transformaciones técnicas –entre las que destaco la insistencia y claridad de Néstor Braunstein– no pudieron evitarnos el desconcierto.

En *Gradiva* hemos querido darle relevancia a esta problemática y hemos realizado una convocatoria en torno al tema *Pensando la clínica online: transformaciones y constantes*. En continuidad con las reflexiones desplegadas en la Jornada Interna de ICHPA realizada en mayo de 2021, hemos propuesto una serie de interrogantes referidas a aquello que se modifica o se mantiene en nuestro quehacer clínico: ¿Qué valor le otorgamos a la presencia física en el análisis? ¿Observamos diferencias en cómo se despliega el inconsciente entre las sesiones virtuales y aquellas con presencia física? ¿Cuáles son los alcances, los límites y las indicaciones clínicas para las distintas modalidades de trabajo? ¿Podemos señalar diferencias sustantivas con respecto a nuestras herramientas técnicas, tales como la transferencia, la interpretación, la escucha analítica, entre otras? ¿Cómo abordar el asunto del encuadre? ¿Se altera la identidad del psicoanálisis en el trabajo telemediado?

Estamos muy contentos por poder publicar en la sección *Temáticas* una serie de trabajos que creemos son un aporte para esta reflexión, dan cuenta de diversas perspectivas teóricas y recorren diferentes ámbitos de la práctica (psicoanálisis individual con adultos y niños, grupos e intervenciones hospitalarias con neonatos y sus padres). Para el *Espacio Institucional* hemos escogido una reflexión con respecto a la temporalidad en la pandemia realizada por miembros del *Grupo Cultura y Psicoanálisis* de ICHPA, presentada en la ya referida Jornada Interna; si bien no toca directamente el tema de la técnica analítica, está muy emparentada con él. En *Epistolario* encontrarán una carta de André Green a la filósofa Sarah Kofman; Joseph Eaton aborda esta carta de un modo que pone en juego la telepatía en tiempos en que la *Telé* se ha instalado en nuestro trabajo. Finalmente, en *De Libros* hallarán un comentario a *Edipo gay* del psicoanalista Jorge Reitter. Queremos destacar, con cierta alegría, que luego de tanto encierro hayan llegado diversas producciones grupales.

Esperamos que el presente número de la revista sea un aporte para mantener abierto el pensamiento con respecto al estado actual de la clínica y que la lectura los estimule a seguir nutriendo estas páginas.

Andrés Beytía R.
Director de *Gradiva*

Valdivia, 5 de agosto de 2022